"[…] Y por eso fue que llegué a la ciudad". Movilidad social, conflicto armado y territorio en el Pacífico Colombiano. Voces de estudiantes afrocolombianos de la FUAC

Omar Jerónimo Prieto Ruiz[1]
Universidad Autónoma de Colombia

Artículo de Investigación
Recibido: Septiembre 18 de 2016 Aprobado: Noviembre 18 de 2016

Resumen

El conflicto armado que por décadas ha azotado al país tiene en la región Pacífica uno de sus escenarios de reproducción. La región, históricamente olvidada y marginalizada tanto del proceso de constitución de la Nación, como de las obligaciones estatales en materia de Derechos Humanos, padece distintas formas de violencia. Muchos estudiantes de la Universidad Autónoma llegan a Bogotá provenientes de alguno de los cuatro Departamentos que componen el litoral, en busca de mejores oportunidades de vida. Distintas son las razones que explican el viaje. El texto pretende hacer visible esa movilidad con base en los testimonios de estudiantes afrocolombianos.

Palabras Clave: territorio, territorialidad, identidad colectiva, comunidades afrodescendientes.

1 Filósofo y Magister en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a Doctor en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, en la Universidad de Arte y Ciencias Sociales de Santiago de Chile. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia. Correo electrónico: omarjprietor@gmail.com

"[…] And that is why I came to the city". Social mobility, armed conflict and territory in the Colombian Pacific. Voices of Afro-Colombian students of the FUAC.

Abstract

The armed conflict that has struck the country for decades has, in the Pacific region, one of its scenarios of reproduction. The region, historically forgotten and marginalized both from the process of formation of the Nation and from the Human Rights State obligations, suffers from different forms of violence. Many students at the Universidad Autónoma came to Bogotá from one of the four Departments that form the littoral, searching for better life opportunities. There are different reasons that explain the journey. The text aims to make visible this mobility based on the testimonies of Afro-Colombian students.

Key words: territory, territoriality, collective identity, afro-descendant communities.

"[…] Por isso foi que cheguei à cidade". Mobilidade social, conflito armado e território no Pacífico colombiano. Vozes de estudantes afrocolombianos da FUAC.

Resumo

O conflito armado que por décadas tem sofrido o país, tem presença particular na Região Pacífica, tradicionalmente esquecida e marginalizada não só na constituição da Nação, mas também na defesa dos direitos humanos. Até hoje neste lugar coexistem diversas formas de violência. Muitos estudantes da Universidad Autonoma chegam a Bogotá desde os cuatro departamentos que conformam esse litoral Pacífico. O texto visa mostrar e sistematizar a mobilidade experimentada por estes estudantes.

Palavras chave: territorio, identidade coletiva, comunidades afrodescendentes.

Introducción

El presente texto hace parte del informe final del proyecto titulado "Ausencia y presencia de la comunidad afrocolombiana en la Universidad Autónoma de Colombia". Esta investigación surgió de la necesidad de crear un espacio académico desde el cual se escucharan las voces de la población afrocolombiana, su percepción sobre los procesos sociopolíticos de la región Pacífica, sus inquietudes sobre y desde la Universidad Autónoma de Colombia (FUAC, en adelante) y si ésta es, acaso, una Institución que reconoce toda la riqueza implícita en la diversidad de las personas que pasan por ella. Dentro de muchas otras cosas, el proceso no solo permitió develar la naturaleza eminentemente diversa de esta casa de estudios,

sino hacer presente un conjunto de realidades, miradas y formas de ser que suelen pasar desapercibidas en el proceso cotidiano de la vida universitaria, así como de sus planes curriculares y demás procesos educativos. Pocos son los espacios académicos dedicados a observar esa diversidad, y a reconocer en ella valiosas cosmovisiones, lenguajes y saberes sin los cuales nuestra propia comprensión de la realidad estaría incompleta. Para ser consecuentes con el reconocimiento a esa diversidad, sin caer en la tentación de reducir la experiencia a su formulación teórica o, peor aún, a la interpretación externa del investigador, el proyecto de investigación tuvo en la metodología de *entrevistas en profundidad* su punto de apoyo fundamental, y su sentido último. Con el objetivo de rescatar las voces de la comunidad afrocolombiana de la FUAC, se diseñó un formato de entrevista que permitió establecer el diálogo con 43 estudiantes, hombres y mujeres, de tres Facultades (Derecho, Ingeniería y Ciencias Económicas, Administrativas y contables), sobre diversos temas asociados con su estancia en la universidad y en la ciudad, su relación con los municipios de origen, sus aspiraciones futuras y el lugar que en ellas ocupa la formación académica, entre otros muchos temas. Teniendo como referencia los conceptos de identidad, territorio e interculturalidad, el proceso de entrevistas permitió develar múltiples perspectivas de la realidad que conforman la vida personal, y la organización social, de las comunidades afrocolombianas. Aunque lo exprese de distintas formas, lo tenga plenamente consciente, o no, cada una de estas personas es heredera, en mayor o menor medida, de una vasta tradición cultural que ha tenido en el Pacífico colombiano el espacio propicio para que antiguas voces ancestrales sigan viviendo más allá de su entorno originario, gracias a una ignominia que no es preciso recordar en este instante.

El informe final es el resultado de toda la información recogida en las entrevistas, ordenada bajo algunas categorías de análisis. Aunque cada entrevista fue distinta, porque cada persona expresa desde su perspectiva esa compleja ancestralidad —y la reconstruye a su manera en el lenguaje—, fue posible ordenar la información en once capítulos diferentes, cada uno de los cuales desarrolla el tema que viene enunciado por el título. Los títulos de los capítulos son resultado de la palabra de los estudiantes en algún momento de la conversación. Los títulos son frases espontáneas, afirmaciones sinceras que emergen a la charla de parte de quien se asume en el relato, pero que resultan lo suficientemente claras y sintéticas como para encabezar un capítulo completo. Dicho de esta forma, cada uno de los capítulos desarrolla el tema anunciado por el título, que termina funcionando como categoría general de análisis cualitativo. La primera parte del texto, compuesta por cinco capítulos, corresponde principalmente al análisis de los relatos de las personas nacidas en la región del Pacífico que llegan a Bogotá desde sus distintos lugares de origen, por diversas razones y motivos, y escogen a la FUAC como su espacio de formación profesional. Las narraciones que conforman esta sección del texto tratan de recrear, en primer lugar, las experiencias de vida y las percepciones engendradas en los contextos de origen, haciendo énfasis en las construcciones identitarias que tienen en la *comunidad* y en el territorio su punto de referencia obligado. Como resultado de los contextos comunitarios rurales descritos por los estudiantes, se hace énfasis también en las dinámicas de relacionamiento y en los patrones de género referidos por las personas. Descritos los lugares y las personas, de modo muy general, se indaga por las razones del viaje a Bogotá, su percepción de las diferencias encontradas y las implicaciones que éstas tienen a nivel individual y familiar; la adaptación a la ciudad y los procesos de transformación que el cambio trae consigo.

El texto que presento a continuación es parte de la primera sección, dedicada a examinar las visiones que tienen las personas sobre sus lugares de origen. Se analizan en particular las razones que tienen las personas para emprender el viaje a Bogotá, entre las cuales se encuentra la violencia propia del conflicto armado, al igual que las precarias condiciones en que muchos de estos municipios se encuentran por el abandono del Estado. Los relatos de las personas conforman la base del capítulo, como en todo el informe final. Salvo ajustes menores propios del proceso de redacción, se han respetado los testimonios de las personas en los términos en que han querido expresarse, muchas de las cuales, sin embargo, pidieron no ser mencionadas directamente. En los casos en que los testimonios citados correspondan a personas que han pedido expresamente mantener su identidad en reserva, aparece simplemente la palabra "Anónimo". En aquellos otros casos en que la persona lo ha autorizado, se citan sus palabras usando su nombre propio o su apellido. Los énfasis que se añaden a las citas testimoniales, usando para ello letras cursivas, son parte del proceso de redacción; un recurso que permite resaltar el sentido particular que una palabra juega dentro de la argumentación, o para llamar la atención sobre el modo como la persona emplea el término en un determinado momento.

"[…] Y por eso fue que llegué a la ciudad"

Las razones que tienen los estudiantes afrocolombianos para salir de sus territorios son muy variadas y de distinto orden, porque resultan de la conjugación de los diversos elementos que dan forma a la historia personal de cada individuo, así también como al contexto social de los distintos municipios de los que vienen la gran mayoría de ellos[2]. La dinámica de las entrevistas permitió descubrir que entre los muchos factores que inciden en la decisión de migrar a Bogotá, o a otras ciudades, se encuentran, en principio, las aspiraciones y proyectos individuales de cada persona —relacionadas con la propia identidad, y el lugar que la educación ocupa en ella—, los planes y proyectos futuros —en relación con sus pretensiones laborales, y la posibilidad de obtener una estabilidad económica suficiente que permita ayudar a la familia—, el apoyo económico del núcleo familiar así como también, en varios casos, tener un familiar o un amigo cercano que ya se ha establecido en la ciudad y facilita el proceso de recepción, y adaptación al nuevo entorno. Otros factores que inciden en la decisión tienen que ver, no tanto con la persona y su círculo inmediato de relaciones, sino con el contexto social del municipio, o la ciudad de origen; así, factores como la situación de orden público, o el hecho de no encontrar en él las condiciones requeridas para alcanzar sus metas, inciden poderosamente en la decisión de "querer salir adelante", o de "ser alguien en la vida". Como en todas las otras variables que intervienen en la investigación, no es posible encontrar en los relatos un criterio unificado que permita llegar a conclusiones generales. Pretender hacerlo es, tal vez, caer en una profunda simplificación que niega y oculta la riqueza de la diversidad que aquí pretendemos hacer visible, al menos en parte.

2 De las 43 personas entrevistadas para la investigación, 36 de ellas, el 83%, llegaron a Bogotá, y después a la Universidad, provenientes de distintos municipios y ciudades del litoral Pacífico.

Hecha esta aclaración es tiempo para decir que se pueden descubrir, en los estudiantes que llegaron a la ciudad, dos grandes motivaciones: la amplia oferta de carreras e Instituciones educativas que permiten desarrollar estudios profesionales, y nuevas oportunidades de empleo que permiten alcanzar una mayor estabilidad económica. Pero también se encuentra, en muchos casos, que una razón para salir es huir de la violencia que padecen sus municipios o ciudades. Empezaremos por esta última razón en la que coinciden, de una u otra manera, todos los estudiantes provenientes del Pacífico. Posteriormente se presentarán las razones de orden socioeconómico, por llamarlas de alguna manera.

"Antes no se veía *eso* por *acá*"

Como en todas las regiones apartadas del país, la presencia de actores armados se ha convertido, desde mucho tiempo atrás, en una realidad cotidiana e ineludible. Las víctimas directas suelen ser, aun los combatientes, personas humildes que se dedican a distintas labores del campo, entre las cuales la agricultura y la minería son las más generalizadas. En este contexto, del que vienen muchos de nuestros estudiantes, la presencia intimidatoria de hombres y mujeres armados hace parte del paisaje diario, y se entremezcla con todas las demás actividades de la vida cotidiana[3]. Las comunidades se terminan acostumbrando a esa presencia armada, lo que refuerza la idea de que en sus territorios el poder se ejerce fundamentalmente por quien tiene mayor capacidad de usar la fuerza, o la intimidación, como puede entenderse del siguiente relato que hace una persona proveniente de Tumaco: "[…] Pues imagínate tu cómo es la vaina ahí: uno a esos tipos no les puede decir nada. ¿Qué puede hablar uno con un *man* de esos que anda *montado* con semejante *tronco e´fierro*? Da miedo acercarse por donde ellos se la pasan, o mirarlos feo. Pero como uno no tiene forma de salir de ahí, pues le toca acostumbrarse. […] Uno sabe que esos manes son *los duros*, los que dicen qué se hace y qué no se hace por allá ¿Qué le puede decir uno a un *man* de esos que está armado? Al que vive ahí le toca acostumbrarse *a comer callao*" (Anónimo, comunicación personal, 2103).

Esa presencia constante de actores armados va gestando distintas reacciones emotivas y cognitivas en las personas. Con esto quiero decir que junto al miedo, la zozobra y la incertidumbre que acompañan la posibilidad siempre latente de la violencia en los territorios donde hacen presencia, a su vez esa misma presencia termina creando sus propias formas de legitimación y explicación, que se configuran, con el paso del tiempo, en un cuerpo ordenado de ideas que da sentido a la experiencia

3 La mayoría de las personas entrevistadas provenientes del Pacífico coinciden en señalar la presencia histórica de la guerrilla en sus territorios, y el paulatino escalamiento de la violencia que se produce con la llegada del ejército y los grupos paramilitares. Si a esa lucha por el control del territorio se suma la presencia del narcotráfico, con todo lo que esto implica para las personas que encuentran en la coca un medio de sostenimiento más rentable que sus cultivos tradicionales, se puede uno hacer una idea de lo explosiva que resulta esa combinación en los territorios y el por qué, en la mayoría de los casos también, el desplazamiento es un hecho predecible y consecuente con las situaciones descritas. Sin embargo, esas mismas personas que describen esta cruda realidad también coinciden en decir que el panorama no fue siempre tan desolador y que, a pesar de las dificultades económicas y del abandono estatal, en sus territorios se podía vivir con tranquilidad y, salvo conflictos propios de la convivencia, en paz y armonía. Es decir: la violencia que traen consigo actores armados e intereses económicos, no ha sido una constante histórica sino, más bien, la ruptura de un estado previo conflictivo, más no violento.

cotidiana. Los actores armados encarnan con su presencia el miedo a la muerte, en el mismo momento que juegan el rol de ser representantes de un cierto *orden* social —sea este legal, o no—. De esta forma, puede inferirse por los relatos, los grupos armados —legales, o no— terminan asumiendo el rol de garantes de la estabilidad de la comunidad, puntos de referencia de lo que puede y no puede hacerse porque tienen la capacidad de "vigilar y castigar". En estos contextos el actor armado, aquel que puede ejercer sin restricciones la violencia, tiene mayor impacto que las autoridades civiles ya que la política queda reducida a simple capacidad de dominio y control militar sobre una determinada población. El poder se entiende, en este orden de ideas, como capacidad de infringir un daño ante el cual las comunidades indefensas no tienen posibilidad de ejercer oposición.

Sin embargo, a pesar de la presencia constante de actores armados en sus territorios, la mayoría de los estudiantes no se reconocen como víctimas de esa violencia, y no señalan que el motivo para migrar a la ciudad obedezca a la necesidad de salvaguardar la vida. De todas las personas con quienes tuve la posibilidad de dialogar solamente tres se reconocen, abiertamente, como desplazados de la violencia; personas que llegaron huyendo, amenazadas y en condiciones precarias de extrema vulnerabilidad. Una de estas personas todavía conserva la "carta de desplazados", el documento a través del cual el Estado certifica que, oficialmente, la persona puede ser considerada víctima de desplazamiento por razones del conflicto y merece, gracias al reconocimiento institucional, las "ayudas humanitarias" que suelen destinarse para estos casos.

Esta problemática, desafortunadamente habitual en todas las regiones del país, sin distingo alguno, tiene sin embargo efectos más potentes en aquellas zonas rurales, o en aquellos municipios y ciudades —el departamento del Chocó, el Cauca y el Urabá antioqueño— donde la presencia estatal se reduce a unos cuantos patrullajes esporádicos de las fuerzas armadas. Vulnerables desde un punto de vista estructural, por la invisibilidad a la que han sido arrojadas históricamente, las comunidades indígenas y afrocolombianas padecen con mayor rigor los estragos del conflicto armado. Varios estudiantes, dos hombres y dos mujeres, provenientes de zonas rurales apartadas de los departamentos de Nariño, Antioquia y Chocó, cuentan que en sus pueblos "es más fácil ver un soldado que un médico". Si a esa situación de abandono estatal se suman los conflictos de intereses por la tierra de parte de grandes conglomerados económicos, y de los mismos actores armados, esto da como resultado un clima de incertidumbre bajo el cual es muy difícil vivir de manera digna y tranquila.

La situación de desplazamiento trae consigo todos los efectos traumáticos que la cercanía con la muerte puede conllevar. Pero no fue un tema sobre el que se hablara mucho, por respeto y prudencia, así que preferí hacer énfasis en otros aspectos para no incomodar con preguntas que obligan a las personas a actualizar recuerdos y emociones que, con seguridad, quieren dejar atrás. Basta con decir que solo tres personas, un porcentaje muy bajo dentro de la muestra poblacional de la investigación, reconocieron haber padecido en carne propia la violencia y antes que migrantes son desplazados. Sin embargo, aunque solo tres personas tienen la "categoría" de desplazados, es decir, padecieron directamente algún hostigamiento, amenaza o violencia física, muchos otros relatan haber presenciado masacres, bombardeos o combates directos.

Bastan solo un par de relatos para hacerse una idea de lo que han tenido que vivir algunas de los estudiantes afrocolombianos. El primero tuvo lugar cerca al municipio de El Bagre, en el Departamento de Antioquia. La estudiante cuenta la historia de la siguiente manera: "Cuando estaba acabando cuarto de primaria me acuerdo que llegaron las vacaciones y mi mamá nos dijo '¿ustedes quieren tener plata? Entonces nos vamos pa´l monte'. De El Bagre hasta donde uno tiene que ir, que es Guamocó, son exactamente dos días de camino, a pie o en mula. Íbamos llegando y entonces la guerrilla llegó con una lista; pero como yo no sabía quiénes eran le dije a mi mamá: 'mamá, llegó el ejército'. Ellos se portaron amables con los niños, dijeron 'alejen a los niños'. Después llamaron a los de la lista y masacraron a todos los que tenían ahí. Eso sí me tocó verlo a mí. A todos los que mataron eran los *vendepescao*, que son los que se dedican a llevar los víveres a lo más profundo de la selva; ellos cambian la mercancía por oro. Esa fue la razón de que mi mamá tomara la decisión definitiva de no volver más a las tierras o a los montes" (Cuesta, comunicación personal, 2012).

El otro relato describe la violencia que se desata cuando el ejército, después de años de no hacer presencia en la población, llega a "retomar el control y establecer el orden público". Esta historia, una entre muchas, describe los intereses que se esconden tras la violencia que padecen las comunidades afrocolombianas del Pacífico. Cuenta el estudiante que:

> […] nosotros contamos ahora con policía y ejército; a veces la marina. Siempre que hay ejército y policía hay matanzas; mucho más cuando ellos llegaron. Desde hace aproximadamente unos diez años en Barbacoas solo existía la guerrilla, que estaba arraigada en el pueblo. Cuando ellos estaban en el pueblo, no se veían robos, o violencia contra las mujeres porque quienes hacían eso eran castigados por los guerrilleros. En esa época todo el mundo estaba acostumbrado a tenerlos ahí y era más o menos tranquilo; todo el mundo andaba en paz porque sabía que si la *embarraba* lo iban a asesinar, o castigaban a los hombres que les pegaban a las mujeres poniéndoles a cargar arena. Pero cuando se metió el ejército se empezaron a ver matanzas, masacres. Esa época fue algo tenaz en Barbacoas, aproximadamente en el 2002, porque el ejército se metió a la fuerza y había enfrentamientos constantes. El pueblo vivía consternado. De hecho una vez una pipeta de gas cayó encima de una casa y mató a todas las personas. La guerrilla mandaba pipetas desde un lado del río; del otro el ejército respondía con bombardeos. Era una zona de guerra en medio de la población civil. Gracias a eso mi mamá mandó a mis hermanos mayores para Bogotá, con mi papá. Yo me quedé con mi mamá y tuve que ver toda esa barbarie (Anónimo, comunicación personal, 2012).

En los últimos años han aparecido sendos informes que confirman el hallazgo del Estudio Socioeconómico y Cultural de la Población Afrodescendiente que reside en Bogotá[4], en el sentido

4 Publicado con el título de *Mi Gente en Bogotá,* ese trabajo fue realizado entre 1999 y 2000 por el Grupo de Estudios Afrocolombianos de la Universidad Nacional de Colombia, con el auspicio de la Secretaría Distrital de Gobierno.

de que el número de desplazados desde la región Pacífica hacia esta ciudad aumentó desde 1994, cuando departamentos como el Chocó y Nariño pasaron a formar parte de la cartografía del conflicto armado colombiano. Al Estado le corresponde, al menos teóricamente, tomar todas las medidas de protección que sean necesarias para garantizar el bienestar de las personas que padecen el destierro, mitigando los efectos que este produce, así también como brindar las garantías para el retorno, dos condiciones cuyo cumplimiento, como puede verse, no se han realizado a cabalidad, muy a pesar de estar respaldadas por varias sentencias de la Corte Constitucional y de la reciente "Ley de Restitución de Tierras". Pero antes que examinar la sentencia de la Corte, sin desconocer su importancia y autoridad, es nuestro objetivo escuchar a quienes han padecido directamente esta violencia. Nos dice Ernesto Mena, egresado del programa de Derecho proveniente de Quibdó: "El conflicto armado en Chocó empezó más o menos en el año 1996 o 1997, cuando se metieron los grupos insurgentes. Antes no se veía eso por acá […] La violencia nos afectó directamente porque nosotros somos campesinos; nosotros trabajamos el campo. Mis padres son de un corregimiento que se llama Munguidó[5], por allá es donde tenemos todas las tierras. Yo me vine en el año 1992, cinco años antes de que empezara allá el conflicto, pero mi papá y algunos de mis hermanos tuvieron que desplazarse a la ciudad de Quibdó por amenazas de la guerrilla" (Mena, comunicación personal, 2011).

El conflicto armado irrumpe en la vida cotidiana alterando a su paso todas las prácticas y las costumbres sociales, en particular la noción del tiempo y el territorio social en el que emergen nuevos actores que con su presencia modifican viejos hábitos y formas de relacionamiento que tienen lugar en los espacios públicos. La modificación en la noción del tiempo se refiere, fundamentalmente, a la imposición de "toques de queda", o de horarios específicos para ciertas actividades que imponen los grupos armados, así como también al control de actividades culturales que antes no tenían restricción y que se desarrollaban en espacios públicos de encuentro como la plaza, el parque, la calle principal o en la ribera del río aledaño. Ese control militar, que es por encima de todo un control poblacional, destruye las prácticas y costumbres alterando la cotidianidad, que es el espacio-tiempo donde se gesta la identidad cultural, y las formas tradicionales de producción, fundamentalmente agrícolas, pesqueras y mineras.

> La vida en Guapi antes era una vida muy tranquila, muy pacífica, una vida muy alegre. Guapi es un pueblo muy atrasado, si se puede decir: la energía se iba a las doce de la noche, a media noche. Pero eso era algo que a la gente le gustaba, porque gracias a esa situación podían aprovechar y disfrutar de una *lunada*; era rico que se fuera la energía porque se hacían las lunadas: uno llamaba a su *hembrita*, nos robábamos una gallina, hacíamos un *sancochito* aquí, tomábamos un viche y se amanecía uno en la esquina de la casa hablando mierda, recochando, contando historias, tranquilo, sin problema alguno. Pero hoy en día ya no se puede hacer eso por el tema del conflicto. Esa era una vaina bien *bacana*, y es eso lo que la gente más añora, esa es la frustración, porque todo el mundo conoce a todo el mundo, y usted se puede

5 Específicamente, según el relato del estudiante, del caserío Guarandó que era habitado, para la época descrita (1992), por diez familias dedicadas a la agricultura; al cultivo de plátano, más exactamente.

> emborrachar donde le diera la gana, tranquilo, porque como todo el mundo sabe de dónde es usted, y de qué familia, lo cuidaban y uno llegaba tranquilo a su casa. Ahora, por la situación del conflicto, ya no se puede hacer eso; es impensable. A las once de la noche ya todo el mundo está en su casa; no puede uno andar por ahí porque están los *paras* (Cuero, comunicación personal, 2012).

La anterior situación relatada por Felipe Cuero, egresado también del programa de Derecho, es una muestra de los estragos que causan los actores armados cuando irrumpen en un municipio y, al intentar imponer su "ley", van destruyendo tanto las tradiciones como las formas espontáneas de relacionamiento propias de cada municipio. Por eso es frecuente encontrar en las narraciones una sensación compleja y ambivalente que conjuga, por un lado, el profundo arraigo y el papel determinante que juegan el territorio y el tejido social en la definición de la propia subjetividad pero, por otro lado, una sensación constante de desilusión, tristeza e impotencia ante la cruda realidad de abandono estatal, violencia y necesidades básicas insatisfechas que se encuentran aún sin soluciones reales y concretas. Llama la atención también que, a pesar de que muchas personas se reconocen como campesinas o, al menos, provenientes de familias que se dedicaron tradicionalmente a la agricultura y a la pesca, estas actividades ya no se presentan como alternativas viables y atractivas para generar con ellas su sustento básico. De la misma manera que Ernesto, Felipe reconoce las dificultades actuales que impiden encontrar en la agricultura una actividad propicia para el desarrollo personal.

> A pesar de que los terrenos son aptos para el cultivo, el tema del conflicto va causando estragos. Ya la gente perdió la cultura del cultivo; nuestros abuelos, que eran los que veían el potencial del terreno y aprovechaban la tierra, ahora nos inculcan que la salida no está en el cultivo ni en la tierra, sino en estudiar. Pero casi nadie sale a estudiar pensando en cómo aprovechar mejor la tierra; es decir, nadie sale a estudiar agricultura, agronomía, una carrera que le permita ver mucho más el potencial que tiene la tierra. Todo el mundo sale es a estudiar carreras en donde puedan estar en un escritorio, porque piensan que ahí está la salida. Pero resulta que esos pueblos nacieron, crecieron, se desarrollaron y existen hoy en día porque en algún momento cultivaron, produjeron. Todo eso lo dio la tierra, hoy en día ya no […] La tierra sigue dando, pero ya la gente no la ve como una oportunidad. Yo mismo me incluyo en eso: no salí a estudiar agronomía, ni agroindustrial, o algo afín con la tierra que me permitiera volver y elaborar un proyecto para generar no solo ingreso, sino cultura. Ni yo lo hice, y como pensé yo pensaron muchos (Ibídem).

Además de lo anterior, a saber, la constante migración hacia las ciudades —fundamentalmente de personas jóvenes— generada, tanto por la sensación de no encontrar en el pueblo oportunidades reales y suficientes que permitan llevar a cabo los proyectos personales, como por la pérdida de la vocación agrícola que caracterizó tradicionalmente a las comunidades, se suma el reordenamiento paulatino a nivel económico y social que el narcotráfico y la extracción de metales preciosos van introduciendo en las dinámicas tradicionales de los habitantes originarios. Este es un tema muy complejo y difícil que

excede los propósitos del capítulo pero que, a grandes rasgos, se puede expresar en lo siguiente: la llegada masiva y desordenada de diferentes actores en búsqueda del oro, fundamentalmente, trae consigo diversas enfermedades físicas y sociales que terminan resquebrajando el ya maltrecho tejido social. Por citar solo algunos ejemplos, los más reiterados por los estudiantes, se encuentra que la abundancia de dinero circulante producto de la extracción del oro fomenta la aparición de la prostitución, de la delincuencia y, también, de enfermedades de transmisión sexual. La creencia generalizada en los mineros de gastar el dinero el mismo día de su consecución[6], se traduce en la creación de distintos focos de comercio, legal o ilegal, al cual acuden las personas orientadas por esta idea que es particularmente útil para quienes viven de expender estas mercaderías, y de quienes ven en esta aparente abundancia una oportunidad de obtener ingresos considerables. Prostitución[7], alcohol[8] y pobreza, en contextos de marginalidad social y política, son elementos desencadenantes de violencia, lo que termina por deteriorar el ambiente social de suyo maltrecho por los factores que se han mencionado.

Como si no fuera suficiente con todo lo que se acaba de decir, se encuentra en los relatos otro factor, en apariencia legal, que afecta directamente las posibilidades económicas en muchos de los pueblos del Pacífico —que se suma a la economía ilegal del narcotráfico, la extracción maderera y de metales como el oro y el platino—: la constante migración de personas provenientes de otras regiones del país —antioqueños, risaraldenses y caldenses fundamentalmente—, que llegan a los pueblos Afro y se establecen en ellos, poco a poco, convirtiéndose en una competencia muy fuerte ante la cual el pequeño comerciante y el pequeño productor local no pueden hacer frente. Volvamos al relato de Felipe, quien lo expresa con claridad y concreción: "[…] Hasta el comercio lo perdimos; hoy en día eso es de *paisas*. En una tierra afro, creada por afros, construida por afros, habitada por afros, el comercio está 100% en manos del mestizo" (Ibídem).

Esta situación se puede encontrar a lo largo y ancho de todo el litoral Pacífico: migraciones de comerciantes mayoristas, pequeños empresarios y "emprendedores" de todo tipo que ven en la región un foco de "oportunidades" gracias a esa particular y contradictoria mezcla de factores que la han

6 Varios estudiantes que tienen familiares dedicados a la minería, comentan que entre los mineros existe la creencia, bastante arraigada por cierto, de que el dinero que ganan al día se debe gastar el mismo día para que al día siguiente pueda aparecer más. Como toda creencia, esta se basa también en prácticas y discursos reiterados que no implican en ningún caso la verosimilitud del contenido de lo que expresan pero, por lo mismo, tienen un componente emotivo que se relaciona con la propia identidad, lo que la hace difícil de evitar para quien ejerce la labor. Esa idea de que no gastar el dinero trae mala suerte, extraña para quien no vive en el contexto, termina fomentando diversos focos de consumo que no son, necesariamente, aquellos destinados a las necesidades básicas del grupo familiar.

7 Las descripciones que acompañan este creciente fenómeno demuestran hasta dónde se ven obligadas las personas a llegar cuando la pobreza es una realidad ineludible ante la que no hay más salidas. Muchos estudiantes, de diferentes municipios en los que la minería a gran escala se ha consolidado, coinciden en afirmar que es alarmante tanto el incremento de mujeres —cada vez más jóvenes— que se prostituyen, incluso en sus casas, como el número de establecimientos dedicados al comercio sexual. El incremento de enfermedades venéreas, así como de embarazos en adolescentes, son fenómenos preocupantes que se desprenden de lo anterior.

8 Tres estudiantes chocoanos comentan, frente al caso del alcohol, algo particularmente interesante: la nueva capacidad adquisitiva de sectores privilegiados en la ciudad de Quibdó, asociada con la minería de oro y platino, ha permitido la llegada de nuevos licores que no solían circular en el mercado debido a su alto costo. Whisky, ron importado y tequila pueden verse ahora en la *zona rosa* de la ciudad y en las licoreras, en franca competencia con el Aguardiente Platino —típico de la región, aunque producido desde hace años en el departamento de Caldas—, y con las bebidas artesanales propias del Departamento.

caracterizado históricamente: un territorio rico y abundante en recursos y "materias primas", habitado por comunidades empobrecidas, olvidadas y marginalizadas. Esta es una combinación irresistible para cualquiera que entienda la dinámica del capitalismo[9], y que no se puede desaprovechar cuando las condiciones están dadas y son favorables para su establecimiento, al menos en la mayoría de los casos[10]. Desafortunadamente, esta ha sido la constante histórica de una región que se ha concebido al mismo tiempo como *atrasada* —desde un punto de vista poblacional, apelando a categorías raciales y sociales aun en boga—, pero inmensamente *rica* desde un punto de vista económico[11]. Las migraciones son constantes y vienen de la mano con diversas problemáticas que afectan la vida cotidiana de las personas, incrementando las situaciones conflictivas que ya deben padecer los habitantes y que se configuran como razones de peso para partir buscando nuevas oportunidades de vida.

Sin embargo, la llegada de dichos grupos de comerciantes y mercaderes tiene efectos potentes que trascienden el reordenamiento socioeconómico de los pueblos: estas personas se establecen en los municipios en los que encuentran acogida y, a la par que se consolidan económicamente, lentamente van adquiriendo poder político, esto es, capacidad de decisión sobre las comunidades debido a la influencia y la dependencia que van creando en las mismas. Esto es un problema mayor ya que esos nuevos focos de poder político y social perpetúan la exclusión y la marginalidad de las comunidades en medio de sus propios territorios, subalternizándolas e inferiorizándolas. Expliquemos primero el factor económico, rastreando el caso de Guapi relatado por Felipe: "Al principio llegan a sondear, a mirar el terreno, a ver la viabilidad; aparecen con una carreta, disimulados y haciéndose los *güevones*. A la semana ya tienen montado un súper almacén mayorista. Muchos de ellos llegan con plata del narcotráfico, y contra esa plata no compite nadie. Montaron los centros mayoristas, que le surten no solo a ellos mismos sino a todo el municipio, y como traen tanta mercancía, venden más barato, lo que hace que la mayoría de las personas les compren a ellos por economía. ¿Y qué pasa con el tendero tradicional, el de la tienda

9 Con los distintos relatos que describen la indefensión de las comunidades ante la ola de nuevos comerciantes y empresas extractivas que se toman por asalto la región, es imposible no traer a colación el famoso texto de Naomi Klein, "La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre". Como indica esta autora, la característica histórica del Capitalismo, potenciada por los acontecimientos desastrosos del siglo XX, consiste fundamentalmente en suspender el juicio moral en pos de la razón instrumental calculante que se orienta exclusivamente sobre fines materiales. De la misma manera que cuando ella describe el caso de la tragedia de New Orleans en la que Friedman no ve en la devastación una tragedia humana, sino "una oportunidad para emprender una reforma radical del sistema educativo", también podemos decir que las empresas encuentran no comunidades vulnerables, sino "oportunidades de desarrollo en una región inhóspita". Vale la pena recordar la contradicción en el discurso oficial que desde el poder central concibe a la región como baldía —al igual que a los llanos orientales—, vaciada cultural y socialmente, pero llena de posibilidades para "los procesos productivos y agroindustriales".

10 Digo "en la mayoría", porque no en todos los casos tienen éxito quienes intentan establecerse en los territorios para obtener beneficios de las dificultades de las comunidades. Varias personas comentaron el caso de Timbiquí en donde, a pesar del azote de múltiples problemas y de la presencia del conflicto, la comunidad logró resistir los intentos de establecimiento de diversas personas mestizas que pretendían hacerse con el comercio y la distribución de bienes y servicios básicos. Hubo un proceso de resistencia colectiva que no permitió a estos grupos prosperar en el pueblo, a beneficio, al menos, del sector tradicional dedicado al comercio. Esa unidad del pueblo cierra, en ocasiones, las fisuras por las cuales el municipio puede perder su sentido comunitario.

11 A diferencia de otros países de América Latina que se han desarrollado de cara al Pacífico, convirtiendo a la región en un punto de referencia social y político desde la cual todo el país se beneficia, Colombia ha dado la espalda a esta región, negándola política y socialmente, sometiéndola a las decisiones que, desde la región andina central, la siguen viendo como *periferia*, como zona de exclusión y marginalidad.

del barrio, o con el campesino o el pescador que vendían sus productos en el pueblo, personas que uno conocía de toda la vida? Pues los precios de los *paisas* los van absorbiendo, los eliminan" (Ibídem).

A la par con esta nueva dinámica económica se gestan, consecuentemente, nuevas relaciones de poder. Aunque, para ser preciso, no son "nuevas" relaciones de poder, sino simples actualizaciones contemporáneas de esa vieja tendencia a inferiorizar y subordinar a la persona Afro, reduciéndola a mero cuerpo productivo[12]. Muchos de estos comerciantes se aprovechan de las desventajas estructurales y de infraestructura[13] que caracterizan a muchas de estas poblaciones, introduciendo con ello no solo una desventaja competitiva en términos de mercado, sino algo mucho peor: la perpetuación del sometimiento y la inferiorización contra las personas negras, dentro de sus mismos territorios a manos de foráneos.

> "Ellos no son violentos; en realidad no usan la violencia para establecerse, pero crean las reglas de juego, ponen las condiciones y empiezan a tener poder. Por ejemplo: usted no va a ver nunca a un negro administrando o atendiendo la tienda de los *paisas*. El negro está es para cargar el bulto, para trabajar en la bodega, para llevar el pedido; pero estar detrás del mostrador, atendiendo, vendiendo, manejando la caja, eso es de paisas entre paisas. El negro está para el trabajo brusco, el trabajo pesado, de fuerza, y no va más allá. El problema es que la gente se ha conformado con eso; está contenta, está feliz, tranquila con su sueldito y no aspira a más" (Ibídem).

El caso de Guapi, que hemos seguido gracias a la narración de Felipe, es solo uno de muchos que pueden encontrarse en la región Pacífica. Los nuevos comerciantes que logran establecerse en distintas poblaciones, así como empresarios, mineros o actores armados, empiezan a incidir lentamente, gracias a su capacidad económica, en las decisiones políticas de los municipios no solo financiando y

12 Cfr. María Eugenia Cháves: *Color, inferioridad y esclavización: la invención de la diferencia en los discursos de la colonialidad temprana*. En: MOSQUERA, Claudia. *Afroreparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colección CES.

13 Entiendo por *condiciones estructurales* todas aquellas que se relacionan con la exclusión, la marginalidad y la discriminación social que padecen las comunidades negras; es decir, todas aquellas ideas, patrones morales o imaginarios colectivos que las conciben como social y humanamente inferiores frente a la idea dominante y oficial de "nación mestiza". Por *condiciones de infraestructura* me refiero a todas aquellas que resultan del abandono estatal, y de la desidia y corrupción de los grupos de poder y las clases dirigentes que no procuran para las comunidades las condiciones mínimas para llevar una vida digna: se encuentra en la mayoría de los relatos, frente a este tema, que la energía es intermitente en la mayoría de los pueblos, muchos de los cuales no cuentan con luz eléctrica, servicio de gas natural —muchos dependen del gas propano para cocinar, de la famosa "pipa"— o acueducto. En plena época de la "prosperidad para todos", sigue siendo claro que dentro de ese "todos" no se incluyen las comunidades negras e indígenas del Pacífico. Este abandono, producto del grosero centralismo que siempre ha caracterizado al Estado y la sociedad colombiana, tiene efectos mucho más potentes que aquellos que se desprenden de la administración pública. "Todavía no se dan cuenta de que nosotros también somos parte de Colombia", reclama un estudiante del Chocó. Esa exclusión e invisibilidad son tal vez más violentas que la falta de servicios públicos. Desafortunadamente el panorama no es alentador. La denominada "Alianza del Pacífico", suscrita entre países de la región abiertamente comprometidos con el proyecto neoliberal, permite vislumbrar una perpetuación de la invisibilidad y la exclusión que por siglos han caracterizado al Pacífico colombiano, concebido como "terreno baldío", fuente inagotable de recursos naturales que se han "desaprovechado" y que pueden ser "sectores estratégicos" para el "progreso" de la "Nación".

apoyando a los líderes políticos locales, sino por algo aún más grave: buena parte de la población los ve como una oportunidad de trabajo y de ingresos, cediendo ante sus intereses y permitiendo, en ocasiones, que sean ellos quienes orienten el curso de las decisiones sobre problemas fundamentales de los municipios. Esta situación, para muchos de nuestros estudiantes afrocolombianos, se convierte en una razón poderosa que justifica la migración hacia otros lugares del país, decisión que en ocasiones termina convirtiéndose en un verdadero éxodo, ya que muchos de ellos no tienen dentro de sus planes retornar a sus lugares de origen.

> "[…] todo ese abandono y el Estado brilla por su ausencia. En la estación de policía escasamente hay seis o siete policías; ese es un pueblo olvidado. Esa es una de las cosas que más me han motivado a no volver. Ya van para tres años que no voy a Guapi. ¿Y para qué vuelvo, si no puedo ir a hacer lo que me gusta hacer con mi gente?" (Ibídem).

Esa sensación de frustración, tristeza y desamparo, termina resquebrajando el sentido de unidad y de pertenencia con el municipio. A pesar de que nunca se abandona "espiritualmente [porque] uno siempre se lleva consigo a su gente, y a su pueblo", muchas de las personas que han padecido estos problemas, y que tienen en ellos las razones para buscar nuevos horizontes, terminan por volver solo esporádicamente, en temporadas vacacionales o cuando la familia necesita de su presencia, pero no a establecerse y a desarrollar en el pueblo su vida profesional y familiar. Aquel lugar con el que se tiene una vinculación tan íntima y cercana termina convertido, para muchas personas, en un simple "balneario para pasarla rico con la familia y los amigos", pero ya no en aquello que solía ser, rompiéndose de esta forma, en gran medida, la identificación y el sentido de la responsabilidad para con el lugar de origen. Por ello es que la violencia que genera el conflicto tiene un efecto de larga duración en quienes han sido sus víctimas, ya que destruye la noción de territorio y, con ello, las pautas que antes permitían la construcción de la identidad personal.

A pesar de esto, como en todo lo que hemos dicho hasta el momento, no se puede generalizar esta situación de desarraigo ya que, también para muchas personas, el retorno es lo único que justifica su partida hacia Bogotá, y el esfuerzo que esto implica con miras a una formación que permita contribuir a mejorar las condiciones de vida de los lugares de origen. Esto lo examinaremos más adelante, pero vale la pena llamar la atención sobre ello para que no se piense que la descripción precedente es un determinante para todas las personas. Todo lo contrario: para muchos de nuestros estudiantes, hombres y mujeres, venir a estudiar a Bogotá es solamente un paso provisional que les permite volver a sus municipios a contribuir en la solución de muchos de sus problemas más apremiantes. Esto es lo que se encuentra descrito a continuación.

"Me vine buscando mejores oportunidades"

Aunque la violencia, el abandono estatal y la ruptura de las formas tradicionales de producción son factores que inciden poderosamente en la decisión de salir del municipio, para la mayoría de nuestros

estudiantes la búsqueda de nuevas y mejores posibilidades académicas y laborales, se constituye en la principal razón que justifica la migración hacia otras regiones del país. Claro está, decir que la razón es "buscar *mejores* oportunidades" es, al mismo tiempo, la declaración abierta de que en el municipio o en la ciudad no se encuentran todas las oportunidades que la persona busca o, al menos, aquellas que dan respuesta a los deseos y anhelos que hacen parte indispensable de su proyecto de vida. Esa necesidad de ir tras los espacios académicos y laborales que no se encuentran en su lugar de origen, es otra de las muchas manifestaciones del abandono y la desidia del Estado colombiano ante una región con la cual tienen una profunda deuda histórica que está lejos de estar saldada. El centralismo, la corrupción y la discriminación por distintos motivos son factores, también muy violentos, que conspiran contra la posibilidad del desarrollo humano de los individuos dentro de los límites de su propio territorio.

Dicho lo anterior, es importante mencionar tres aspectos fundamentales que determinan la decisión de nuestros estudiantes para salir en búsqueda de mejores condiciones de vida. El primero, que llamaré de *oferta e infraestructura*, tiene que ver no solo con las condiciones materiales del municipio, su oferta académica o laboral, sino con la ubicación geográfica del mismo en un contexto regional. El segundo, que llamaré *familiares*, tiene que ver con el papel que juega el núcleo familiar del estudiante, los antecedentes académicos y laborales de sus padres o hermanos, el apoyo en términos económicos y la posibilidad de recepción de parte de quien ya se encuentra en la ciudad. Por último, la influencia de personas cercanas como los amigos o los maestros de la escuela, que llamaré *complementarias*.

Frente a las primeras es importante decir que la escasa oferta académica así como las dificultades para encontrar un trabajo digno y estable, son solo dos de las deficiencias estructurales que padece la región Pacífica colombiana. Olvidada históricamente, y concebida como *periferia*, como límite exterior de la "Nación"[14], padece como ninguna otra de los males que hacen del Estado un verdadero obstáculo para el desarrollo social. De esta forma, sus municipios no cuentan, en la actualidad, con los mínimos vitales necesarios que permitan a las personas encontrar en sus territorios las condiciones básicas para llevar a cabo sus planes de vida. Para la época en que nuestros estudiantes deciden venir a la ciudad, muchas y muchos pasando primero por otras ciudades, en sus lugares de origen las condiciones para estudiar una carrera no eran las mejores o, también sucede que no había una oferta suficientemente amplia de programas académicos e instituciones educativas que satisficieran

14 Para el 2012, año en que las entrevistas comenzaron a desarrollarse formalmente, se difundieron masivamente, en distintos medios de comunicación, las declaraciones públicas de un diputado de la Asamblea de Antioquia quien sostuvo, alentado por una profunda ignorancia, que la inversión social en el Chocó es, para decirlo decentemente, un desperdicio inoficioso. La precariedad y la vulgaridad de esta persona no merece mayor consideración, pero sí llama la atención que alguien que actúa como representante del Estado, y que como tal tiene cierta capacidad de incidencia y notoriedad, muestre tal desprecio por la región y se refiera a ella en esos términos tan lamentables y despectivos. http://www.elespectador.com/noticias/nacional/plata-uno-le-mete-al-choco-meterle-perfume-un-bollo-articulo-344843. Desafortunadamente, declaraciones de este tipo suelen ser frecuentes de parte de aquellas personas que, desde las Instituciones, actúan como representantes del poder establecido. En Bogotá, para el mismo año, un concejal también hizo uso de una de estas declaraciones discriminatorias en plena sesión del cabildo distrital. Más allá del escándalo que produjo, no tuvo ninguna sanción política, judicial ni social, porque continúa en su cargo como si nada hubiera pasado: http://www.elespectador.com/noticias/bogota/el-concejo-de-bogota-se-nos-esta-volviendo-una-merienda-articulo-364598. Si desde el Estado se escuchan tales afirmaciones, que se expresan impunemente y sin descaro alguno, es poco o nulo el control social, o la sanción moral, que puede recaer en el ciudadano del común que también hace uso de este tipo de comentarios discriminatorios.

las aspiraciones de cada uno de ellos. Por citar un ejemplo, Ernesto Mena, de quien hablamos líneas atrás, menciona que cuando toma la decisión de estudiar la carrera de Derecho en el año de 1992, la Universidad del Chocó "Diego Luis Córdoba" solamente ofrecía Licenciaturas en distintas áreas, pero no la carrera que él quería. Como Ernesto, la mayoría de las personas entrevistadas subrayan esta deficiencia en sus lugares de origen, siendo escasas las posibilidades de acceder a la educación superior en sus municipios[15]. Adicionalmente a la oferta limitada, se encuentran los problemas estructurales y de abandono estatal que sufren las Universidades públicas, aquellas llamadas a suplir este vacío y, más que todo, a responder por el derecho que tienen las personas a una educación accesible, cuando no gratuita y de calidad.

Según los estudiantes, en municipios como el Bagre, Andagoya, Istmina, Santa Bárbara de Iscuandé, Barbacoas o Timbiquí, no existen Universidades formales, solo algunos centros de capacitación en algunas áreas, o Instituciones que ofrecen carreras tecnológicas o técnicas. El caso de Tumaco es particular porque cuenta con una sede de la Universidad Nacional de Colombia, pero tiene como barrera de acceso el examen de admisión que presenta una alta exigencia a la cual muchas personas no pueden responder debido a una formación académica deficiente durante el bachillerato. Aunque se puede decir que en términos de oferta y cobertura la situación ha mejorado levemente en algunas regiones, no es suficiente todavía para responder a la creciente demanda de las nuevas generaciones. Cabe resaltar que estos problemas de oferta e infraestructura se refieren fundamentalmente a la educación superior; sin excepción alguna es esta etapa la que exige de las personas el traslado hacia una ciudad. A diferencia de esto, todas ellas cursaron su formación básica y secundaria en sus lugares de origen, en donde, como diremos más adelante, el maestro o la maestra rural jugaron un papel decisivo.

Además de los problemas relacionados con la oferta educativa, hay que recordar nuevamente que muchas de las personas entrevistadas proceden de municipios o corregimientos pequeños, muchos de los cuales se encuentran a grandes distancias de las capitales departamentales o, incluso, de las cabeceras municipales. Así que a la falta de oportunidades para estudiar, referida a la oferta limitada de carreras o de instituciones de educación superior, se suman las distancias considerables que sitúan a muchos de sus municipios en espacios geográficos remotos hasta los cuales no llegan las instituciones académicas —¡y a veces ni siquiera el mismo Estado!—. Para quienes viven distantes de los centros educativos, elegir para su vida una formación profesional implica necesariamente viajar hasta donde se encuentra la oferta, y ese viaje no se hace, generalmente, por carreteras de doble calzada o en transporte aéreo, sino por trochas inaccesibles, o por vía marítima. Esa distancia supone también gastos considerables en tiempo y dinero; en algunos casos también representa ciertos riesgos para la integridad personal por la presencia

15 Es importante decir que muchos de los municipios mencionados se han convertido en focos de minería a gran escala, otros concentran sus dinámicas sociales en torno a actividades extractivas de diversa índole, en la producción de monocultivos o en la actividad maderera, trabajos que no requieren, en apariencia, de una preparación académica por parte de quienes se dedican a ellos. A pesar de los inmensos cambios que se han sucedido en las formas tradicionales de producción, o por la concentración en determinadas actividades de explotación de recursos naturales, las comunidades del Pacífico mantienen, en general, su vocación productiva tradicional para la cual la formación profesional no es un requisito indispensable. Esta es una razón que puede explicar el déficit de Instituciones de Educación Superior, si bien no la única.

de actores armados que controlan los ríos navegables. Para hacerse una idea de lo anterior: a Guapi, Barbacoas o Santa Bárbara de Iscuandé solo es posible llegar, desde otros municipios o ciudades, por vía marítima o aérea; las carreteras se encuentran en pésimas condiciones, lo que hace del viaje por tierra una verdadera hazaña para quien no encuentra otras alternativas por razones económicas[16]. Podemos ver así como la geografía misma de la región, densa y de difícil acceso en varias zonas, se constituye en una dificultad más que se debe sortear para poder alcanzar los propósitos de formación académica.

El cambio en la vocación agrícola, pesquera o minera, que ya hemos mencionado anteriormente, se constituye en un factor determinante debido a la conciencia paulatina sobre la existencia de mayores oportunidades y que, a diferencia de "los abuelos que solo podían dedicarse a la pesca, al plátano o a sacar oro", las nuevas generaciones, alentadas también por lo que ven a través de las distintas pantallas a las que tienen acceso, proyectan sus vidas en lugares donde puedan desempeñarse en oficios o tareas profesionales para las cuales se hace necesario el tránsito académico. Además, por una razón adicional: la formación académica trae consigo —en una época donde el capital domina toda la mentalidad colectiva— la posibilidad de superar el mundo rural, desprestigiado, vulnerable por la nueva vocación extractiva de los territorios y sin posibilidades reales de rentabilidad por el tipo de modelo económico asumido hace un par de décadas en el país. El estudio, fomentado muchas veces por el núcleo familiar, se convierte en lo que dicen varias personas: "es una forma de sacar la cara por la familia", es decir, de mostrar un grado de superación frente a una *condición* —la de campesino, pescador o minero—, que cada vez pierde más sentido e interés y que, objetivamente, va perdiendo capacidad de incidencia social ante las nuevas dinámicas que las hacen a un lado porque no son los suficientemente productivas y terminan absorbidas, entre otros factores, por la creciente tecnificación de actividades que antes se desarrollaban de manera artesanal.

A pesar de estas dificultades, y de los cambios que supone para la vida misma de los individuos la decisión de migrar a sitios lejanos para estudiar, en la mayoría de los casos nuestros estudiantes reciben el apoyo directo de su núcleo familiar. Muchos de ellos y de ellas proceden de familias en las que tanto padres como hermanos han cursado una formación profesional: docentes, abogados, enfermeras, administradores de empresas, ingenieros, odontólogos o economistas son algunas de las carreras que han cursado personas que componen el núcleo básico de los entrevistados. Muchos estudiantes son hijos de maestros rurales, y con familiares profesionales en la educación que ya han migrado y se convierten en un puente para la llegada a la ciudad. Este ejemplo que se encuentra en la familia marca el camino de lo que la persona está llamada a *hacer* y a *ser* en el futuro. Esta formación profesional se configura como un ejemplo a seguir, como un punto de referencia que orienta el camino que deben recorrer nuestros estudiantes. Es más, muchos de sus familiares recorrieron primero el camino y han marcado un horizonte en el cual el título profesional juega un papel definitivo.

16 El caso de la carretera Junín-Barbacoas es casi emblemático de la corrupción y la desidia del Estado colombiano en términos de infraestructura para la región Pacífica, en este caso al sur del Litoral. Aun en la actualidad es fuente de noticias de las cuales reseño solamente tres, recientemente aparecidas en portales de opinión. 1) Verdadabierta.com: http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/5777-barbacoas-narino-un-olvido-muchos-conflictos. 2) Las dos orillas.com: http://www.las2orillas.co/sobre-el-contrato-via-junin-barbacoas/. 3) El diario del sur: http://diariodelsur.com.co/noticias/nacional/creen-que-la-v%C3%ADa-jun%C3%ADn-barbacoas-est%C3%A1-maldita-125591.

La mayoría de las familias en mención tiene claro dentro de sus horizontes el papel fundamental que juega la educación, y su responsabilidad como primeros formadores de los estudiantes. Sus padres, hermanos y abuelos, solo por hablar de quienes suelen ser los más determinantes para cada persona, entienden que la educación es su principal responsabilidad y la mejor herramienta que pueden dejarle a sus hijos, hermanos o nietos.

Sin embargo, aunque se suele asumir, en general, que para una persona de la provincia la opción de viajar a una ciudad representa mejores y mayores oportunidades, esto no implica en ningún sentido que el estilo de vida y el contexto urbano sean preferibles o "mejores" que lo que se encuentra en un pueblo o en un municipio. La decisión de migrar hacia un centro urbano como Bogotá representa, para las personas y para las familias, nuevas fuentes de ingreso y la posibilidad de encontrar alternativas diferentes a aquellas actividades que eran tradicionales en el campo. Y en esa decisión el ejemplo de la familia es definitivo. Pero, también en muchos casos, la familia ejerce sobre la persona una presión que lo obliga a seguir ese camino, muchas veces en contra de su propia voluntad. Un ejemplo de lo anterior es lo que nos dice Fernando Mosquera:

> "Yo no decidí llegar acá. Mi familia siempre nos dice que uno tiene que salir adelante y progresar, y que para ello debe estudiar juicioso. Pero si en mi pueblo existieran las oportunidades créame que no estaría en Bogotá. Eso sí, apenas termine mi carrera me devuelvo para mi casa" (Mosquera Valencia, comunicación personal, 2013).

A pesar de lo anterior, todas las personas afrocolombianas entrevistadas que estudian en la FUAC tienen, en mayor o menor medida, el apoyo de su núcleo familiar en el que se encuentran, también en la mayoría de casos, personas profesionales que han marcado la pauta para su vida profesional. Muchos de nuestros estudiantes tienen, además, un apoyo adicional: cuentan en la ciudad con familiares o personas muy cercanas que ya se han establecido de tiempo atrás, quienes facilitan el proceso de recepción y adaptación al nuevo ambiente. La presencia de familiares o amigos en la ciudad es una gran ventaja en todos los sentidos porque, a pesar de las diferencias contextuales y las distancias culturales, la persona cuenta con un puente que le permite mantener contacto con sus propias costumbres y modos de ser. Pero también por otro factor determinante: en muchos de los barrios a los que llegan las personas ya se han establecido, desde hace varias décadas, núcleos poblacionales representativos de personas afrocolombianas que se han asentado con el tiempo y han logrado representatividad y capacidad de injerencia en las comunidades locales. Rafael Uribe Uribe, Suba, Kennedy, La Candelaria y Santafé son las Localidades que tienen mayor presencia de personas afrocolombianas y en las cuales sus negocios —restaurantes, bares y peluquerías, principalmente— forman parte del paisaje urbano. Estos núcleos poblacionales son verdaderas redes de apoyo que permiten superar las dificultades del traslado y que, lentamente, han ido transformando el paisaje urbano gracias a sus costumbres y formas de organización. Salvo en contadas ocasiones en que el viaje se hace en solitario, nuestros estudiantes se encuentran en la ciudad con otras personas de su núcleo familiar; en muchos casos la migración la hizo el grupo familiar completo lo que permite, gracias al establecimiento en la ciudad, mayor respaldo y confianza para afrontar la vida universitaria.

A diferencia de la formación profesional para la cual el viaje es una necesidad imperiosa, en todos los casos, eso sí, la formación primaria y secundaria se desarrolló en los lugares de origen, de la mano con la valiosa y valerosa labor de maestras y maestros rurales que lograron incitar en sus estudiantes el deseo por aprender, señalándoles las múltiples oportunidades que se abren para la vida cuando se escoge el camino de la formación académica. Nos dice una estudiante que

> Lo que más recuerdo de mi infancia es a mi profesora Teresita. Ella nos enseñó a leer y a escribir con mucha paciencia, porque era una mujer llena de amor. Era muy tierna, especialmente. Recuerdo bien sus manos, arrugaditas y todo, pero eran muy suaves. Con esa suavidad nos trataba, y eso hacía que uno le cogiera amor al estudio, muy a pesar de que en la escuela no teníamos sillas, ni baños, todo lo que ahora existe pero que en mi época eran puras palabras [...] La escuela estaba muy deteriorada y el Alcalde la usaba para muchas otras cosas, pero verla a ella compensaba todo. Fue la primera persona que me hizo querer estudiar (Anónimo, comunicación personal, 2014).

El papel que cumplen los maestros y maestras rurales, o de educación básica para quienes estudian en las ciudades o municipios más grandes, es fundamental y definitivo en dos aspectos centrales que contribuyen en la decisión de realizar estudios superiores: 1) el descubrimiento del valor que trae consigo la educación para la vida de la persona, y 2) la consecuente responsabilidad o el compromiso que tiene cada una de ellas frente a los problemas que padece el municipio. Ante lo primero es importante señalar que el maestro o la maestra juegan un papel decisivo en el contexto social de los municipios principalmente por ser personas mayores, lo que de suyo los carga de una importancia definitiva debido a la sabiduría que acumulan con el tiempo, y que transmiten desinteresadamente a los demás miembros de la comunidad. Pero sumado a este factor que hace de los mayores personas respetables y con un amplio reconocimiento en el contexto de la comunidad, encontramos un factor adicional que condiciona al segundo: los *Tíos* o las *Tías*, tanto más cuando se desempeñan como maestros o maestras, son quienes conocen la historia de las comunidades, testimonios vivos del trasegar y las luchas de cada uno de los pueblos, lo que los hace ser mucho más que simples transmisores de información que se considera relevante y que tiene valor solamente en tanto pueda ser constatada frente a una escala numérica sobre la que se valora al estudiante. No, no son maestros en el mismo sentido y contexto al que estamos acostumbrados en la ciudad —en donde no merecen el mismo respeto ni se les reconoce la misma importancia, y son tratados como simples medios del proceso tecnificado, burocrático y mercantil en el que se ha convertido la educación—. Los maestros y maestras rurales funcionan como agentes de cohesión social, portadores de un conocimiento empírico que escapa a los límites —fríos, herméticos y excluyentes— que impone la racionalidad occidental, en principio porque se transmite de manera oral, privilegiando la palabra hablada, y cantada, por sobre la escrita[17].

17 Vale la pena recordar el profundo análisis que nos presenta Ángel Rama en su libro "La ciudad letrada", en el cual devela la estrecha relación que existe entre el poder político y el control social por vía de la administración del conocimiento escritural, debido al peso determinante que tiene la palabra escrita en las sociedades occidentales. La imposición colonial es, también, una imposición del conocimiento letrado por sobre el conocimiento oral, hablado o cantado, propios de pueblos africanos y pueblos indígenas originarios.

Estas personas son verdaderos actores sociales, quienes se encargan con su palabra de transmitir un mensaje que han aprendido a lo largo de su vida y que tiene en la comunidad su verdadera razón de ser, su sentido último y su justificación. "Si no hubiera sido por Teresita, y por las demás profes, no sabríamos nada de nuestro pueblo ni de nosotros mismos. Eso es lo que uno más aprende con ellos, no solo a sumar y restar" (Ibídem).

De lo anterior se sigue que esa primera etapa de formación académica es, por encima de todo, una primera inserción histórico-cultural[18], un descubrimiento de las raíces y la herencia de la cual todos en la comunidad son depositarios. Esa filiación íntima con la comunidad y con la naturaleza, que explicamos someramente en los dos primeros capítulos, requiere no solo del contacto cotidiano sino del conocimiento de esas otras voces, distantes pero potentes aún, desde las cuales cada persona se piensa como ser humano, y a todos aquellos y aquellas con quienes convive diariamente. Transmisores como son de esas huellas de África en el nuevo territorio, los maestros y maestras son guardianes, gracias a su palabra, de una herencia milenaria que compromete a cada individuo con un pasado siempre activo, y siempre vivo, que se resiste a quedar en el olvido y que tiene en los *mayores* a sus legítimos difusores. Por ello es que esta primera formación, que es más que una simple instrucción cognoscitiva, filia a la persona con la historia de su comunidad y con sus ancestros, que es, digámoslo de nuevo, una filiación consigo mismo.

Para la mayoría de nuestros estudiantes ese legado está presente en sus vidas, y toma la forma de una responsabilidad frente a la comunidad y el municipio, obligación moral ante la cual el proceso educativo es una herramienta muy valiosa. A fin de cuentas, como dijimos líneas atrás, el pueblo nunca se abandona porque vive y actúa a través de cada individuo. Estudiar una carrera se convierte en la posibilidad de devolver a la comunidad todo lo que ella ha hecho por la persona, contribuyendo desde un campo específico del saber a subsanar todas las dificultades que en ella se encuentran.

Bibliografía

ARFUCH, Leonor. *El Espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2010.

GIL, Franklin. *Vivir en un mundo de "blancos". Experiencias, reflexiones y representaciones de "raza" y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá, D.C.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología. Tesis de Maestría en Antropología Social. 2010.

MILLÁN, Constanza. *Territorio y exclusión en el Pacífico*. Revista Etnias y Política. Volumen 3, 2006.

18 A diferencia de esta formación que tiene en la ancestralidad el referente principal para la constitución de la identidad, y la moralidad, en las ciudades ese papel lo ocupa la formación estatal con miras a la conformación de la "nación colombiana": historia *patria*, cívica, urbanidad y catequesis. En la primera la identidad se filia con la herencia cultural, con la comunidad de la cual la persona es miembro activo; en la segunda se educa para participar en el Estado, bajo el rótulo de la ciudadanía. Son, por supuesto, dos dinámicas muy diferentes que no pueden reducirse una a la otra, aun cuando la idea de "nación" tenga esta pretensión.

MOLANO, Alfredo. *Desterrados. Crónicas del desarraigo*. Bogotá: El Áncora editores. 2001.

MOSQUERA, Claudia. *Estrategias de inserción de la población negra en Santafé de Bogotá. Acá antes no se veían negros*. Bogotá: Observatorio de cultura urbana. 1998.

MOSQUERA, Claudia. *Afroreparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colección CES. 2007.

OSLENDER, Ulrich *Des-territorialización y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: la construcción de "geografías de terror"*. En: HERRERA GÓMEZ, Diego y PIAZZINI Carlo Emilio (editores). *(Des)territorialidades y (No)lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La carreta social. 2006.

PARDO, Mauricio (editor). *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Bogotá: ICANH. 2001.